

DISQUISICIONES EN TORNO AL *PORTUNHOL SELVAGEM*. DEL HORROR DE LOS PROFESORES A UNA “LENGUA PURA”

REFLECTIONS ON *PORTUNHOL SELVAGEM*. FROM TEACHERS’ HORROR TO A “PURE LANGUAGE”

JORGE J. LOCANE*

Universität zu Köln, Alemania

Fecha de recepción: 21 de mayo de 2015

Fecha de aceptación: 14 de septiembre de 2015

Fecha de modificación: 5 de octubre de 2015

RESUMEN

Los Estados-nación latinoamericanos fueron fundados por las élites criollas a partir de una ideología monolingüe que debía organizar también las literaturas nacionales. Frente a este principio, recientemente han comenzado a ganar visibilidad literaturas producidas en zonas de tránsito cultural y lingüístico que cuestionan aquellos órdenes de cuño colonial. Este estudio destaca la importancia de la literatura elaborada en la frontera entre Brasil, Uruguay, Argentina y Paraguay, y pone en evidencia cómo su emergencia, al haber provocado la reacción de voceros de agencias normativas, no deja de problematizar intereses culturales y comerciales.

PALABRAS CLAVE: *portunhol selvagem*, frontera, lengua, purismo, heterotopía.

ABSTRACT

Latin American nation states were founded by creole elites based on a monolingual ideology that should also organize national literatures. In opposition to this principle, literatures produced in areas of cultural and linguistic transit have recently begun to gain visibility questioning those colonial orders. This study highlights the importance of literature produced on the border between Brazil, Uruguay, Argentina and Paraguay and demonstrates how its emergence, having caused the regulatory agencies spokesmen’s reaction, problematizes cultural and commercial interests.

KEYWORDS: *portunhol selvagem*, border, language, purism, heterotopia.

* jjlocane@gmail.com. Doctor en literatura latinoamericana. Freie Universität Berlin.

Mi madre falava mui bien, yo entendía.
Fabi andá faser los deber, yo fasía. / *Fabi traseme meio litro de leite*, yo trasía.
Desí pra doña Cora que amañá le pago, yo disía. / *Deya iso guri* i yo deiyava.

Mas mi maestra no entendía.
Mandava cartas en mi caderno / todo con rojo (igualsito su cara) i asinava
imbaiyo.

Mas mi madre no entendía.
Le iso pra mim ijo i yo leía.

Mas mi madre no entendía.
Qué fiseste meu fio, te dise que te portaras bien / i yo me portava.

A historia se repitió por muintos mes.
Mi maestra iscrevía mas mi madre no entendía. / Mi maestra iscrevía mas mi
madre no entendía.

Intonses serto día mi madre entendió i dise:
Meu fio, tu terás que deiyá la escuela / i yo deiyé.
(Fabián Severo. *Noite nu norte*, “Trinticuatro”)

La constitución de los Estados-nación latinoamericanos es inseparable de esmeradas políticas lingüísticas destinadas a establecer una lengua como referente común del colectivo que se proyectaba como deseable después de los procesos de independencia. No en vano, los fundadores de las repúblicas latinoamericanas, como Domingo Faustino Sarmiento o Andrés Bello, manifestaron a lo largo de sus trayectorias políticas una inquietud visceral por la lengua y la gramática. Así, una vez alcanzada la independencia formal, la mayoría de las excolonias se autoasignaron el español como lengua nacional u oficial, mientras que Brasil, el portugués; Haití, el francés, etc. En su conjunto, y conducidas por lo que Walter Mignolo denomina “la ideología monolingüe y la hermenéutica monotópica” (302) de las élites criollas no indígenas, las nacientes repúblicas priorizaron, como aglutinador esencial de la *comunidad imaginada* (Anderson), las lenguas heredadas de las metrópolis, siempre en detrimento de las vernáculos que en

el mejor de los casos permanecieron estigmatizadas y/o relegadas —“suprimidas artificialmente”, según Mignolo— para usos domésticos o extraoficiales¹.

Junto con esta función aglutinadora, la lengua nacional hegemónica sostuvo la habitual función jerarquizadora y excluyente al demarcar competencias específicas entre sujetos letrados e iletrados y sus instancias intermedias. De tal manera que la pureza lingüística —precisamente esa que no posee el yo lírico de la poesía que encabeza este trabajo, y que lo conduce al fracaso escolar— ha operado como un ideal representativo del yo nacional y como una herramienta de legitimación, es decir, cuanto mayor competencia en su dominio, mayor sería la cuota de participación en el poder político. A dicho pacto, el de saber letrado y política, Ángel Rama (1984) lo caracterizó bajo una categoría que hizo escuela y cuyos avatares son hoy harto conocidos, esto es, la *ciudad letrada*.

En este caso me interesa no tanto volver otra vez la mirada al pasado, sino, antes, mostrar algunas particularidades de gran actualidad vinculadas a dicho fenómeno. Un hoy marcado sin duda por la actual fase de la globalización, pero que, sin embargo, sería comprendido de manera equívoca si no se considerara el trasfondo colonial al que he tratado de aludir brevemente. Me voy a referir a la literatura —cada vez más caudalosa, cada vez más estudiada por investigadores académicos (Bancescu, Bonfim, Terra Lima, entre otros)— escrita en *portunhol selvagem* o guaraportunhol en la zona fronteriza entre Paraguay, Argentina, Uruguay y Brasil, es decir, en ese complejo y vasto territorio en el que, a las diversas vertientes de la cultura guaraní, se le superpusieron las que portaban los múltiples y sucesivos agentes colonizadores: desde los primitivos españoles y portugueses, pasando por las colonias menonitas, los proyectos de refundación étnica impulsados por suizos y alemanes, las misiones jesuíticas, hasta los más recientes de origen árabe o asiático.

Una zona que, por lo tanto, se distingue por los entrecruzamientos culturales y por haber permitido el desarrollo de una variedad lingüística compuesta, fundamentalmente, por el español, el portugués y el guaraní, pero también con aportes de otras lenguas. Una zona que, por estas mismas razones, se resiste a las distinciones en términos nacionales —Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay— y reclama que se la considere como una unidad geocultural específica.

Pues bien, como es de esperarse, frente a este panorama los Estados nacionales siempre se han mostrado temerosos del latente “desacato cultural” y de las “corrupciones lingüísticas” propias de la región; históricamente, sin duda, pero también en instancias

1. En palabras de Mignolo: “Básicamente, la independencia de España y de Inglaterra, un caso particular de descolonización, fue seguida por un proceso de construcción nacional apoyado en un nuevo orden imperial. Una de las armas más eficaces para la construcción de comunidades imaginadas homogéneas fue la creencia en una lengua nacional, ligada a una literatura nacional y que contribuía, en el campo de la lengua, a la cultura nacional” (292).

recientes. En 1970, en el contexto de la dictadura uruguaya, grandes carteles expuestos en la zona de frontera con Brasil alertaban: “Si quiere a sus hijos: hable español. Recuerde —ellos le imitan” (Berdichevsky 5). Y Yamandú Fau, ministro de educación y cultura del Uruguay democrático entre 1998 y 2000, señaló en una entrevista concedida durante su gestión: “Lo que hay que hacer en esa zona es lo que se está haciendo. Enseñar portugués y español. Si se va a hablar que se hable bien. Si hablamos español, que sea un buen español. Si se habla portugués, que se hable un buen portugués” (Laborde). La corrección lingüística, el purismo, se presenta, pues, incluso en la actualidad, como el principal argumento para someter a las poblaciones de la región a políticas de planificación lingüística y homogeneización cultural. Los Estados tienden a desconocer la variedad como legítima y con ello estigmatizan a los hablantes como desviados de la norma que, según corresponda, establece el español, el portugués y en menor medida el guaraní.

Creo oportuno recordar aquí una sentencia que no por célebre ha dejado de ser iluminadora. Fue Max Weinreich quien dijo que “a shprakh iz a dialekt mit an armye un flot” (13)², queriendo señalar que el estatus de una lengua —su prestigio y reconocimiento— se explica por razones extralingüísticas, políticas y de poder. En tanto lingüista, su especialidad era el idish, una lengua que ha sido siempre considerada sospechosa o menor en relación con el alto alemán del cual, entre otras lenguas, proviene. Del mismo modo, el guaraportunhol es considerado sospechoso en relación con las lenguas hegemónicas, que no solo poseen el aval de un “ejército y una armada”, sino también el de un Estado y sus instituciones. Sin embargo, como ha señalado María Jesús Fernández García, es innegable que constituye un “registro idiomático real”, una lengua propia de una comunidad de habla con atributos identitarios específicos: “Estas variedades ‘portuñolas’ son el producto más fuertemente simbólico de la existencia de toda una cultura de la frontera” (562). Una cultura, podemos agregar, que también se caracteriza por su estatus periférico, desde un punto de vista social y geográfico, ya sea, esto último, en su relación con las metrópolis nacionales o en el marco del actual diseño global.

Recordemos al respecto, y para ir ingresando ya en aspectos literarios, algunas palabras de Néstor Perlongher, quien se estableció por un tiempo en São Paulo y fue uno de los pioneros en advertir el valor cultural y estético del guaraportunhol. En una nota aparecida póstumamente en la revista *Tsé Tsé*, escribió:

Las veces que tengo que discursar en portugués suelo comenzar disculpándome por el hecho de proceder a una destrucción simultánea de dos lenguas. Esa destrucción que procede el portuñol nos es familiar por lo temida, ya

2. “Una lengua es un dialecto con un ejército y una armada”.

que constituye el horror de los profesores de español como una interferencia o ruido. Ese carácter de error, atribuido por principio al portuñol desde el pulido y fijo esplendor [sic] de las lenguas constituidas, le es constitutivo a la jerga, condenada a una difusión marginal. Marginalidad en cuanto a su status académico ... y también en cuanto a sus usuarios. (254)

Como señala Perlongher, estos hablantes son marginales por su estatus social, pero también condenados a permanecer como tales en la medida que su variedad lingüística resulta estigmatizada y presentada como abyección no solo —como hemos visto— por voceros del Estado, sino también por docentes y pedagogos encargados de velar por los usos “correctos” de las lenguas: “... es el horror de los profesores de español”. La poesía que introduce estas notas pone precisamente en evidencia que la lengua híbrida propia de los hablantes del territorio fronterizo desde el cual fue enunciada es vehículo efectivo de comunicación doméstica y cotidiana —“Mi madre falava mui bien, yo entendía”—, pero que, ante los organismos estatales y sus agentes, fracasa inexorablemente —“mi maestra no entendía” / “mi madre no entendía”—. O, si se invierten los términos, que la lengua híbrida pone en cuestión —y conduce al fracaso— a los Estados fundados en una ideología monolingüe.

Pero no solo en el universo intratextual desplegado por la poesía el guarapor-tunhol despierta sensibilidades y sospechas. El siguiente pasaje extraído de la ponencia de Jaime Ortega Carrascal, escrita para ser presentada en el marco del V Congreso de la Lengua (2010) y que puede ser consultada en extenso en el sitio de Internet del Instituto Cervantes, da cuenta del rechazo y preocupación que provoca en el contexto extratextual:

Contar con profesores calificados es fundamental para una enseñanza de calidad del español que por su origen romance tiene grandes semejanzas estructurales y léxicas con el portugués y por lo mismo ambos están expuestos, principalmente en las regiones de frontera, a perderse en los laberintos del “portuñol”, una mezcla de vocablos de ambas que por el aumento de intercambios políticos, comerciales, empresariales, culturales y hasta deportivos ha comenzado a proliferar más allá de las áreas limítrofes y comienza a hacer carrera en las grandes ciudades. Cualquier persona que hable una segunda lengua por un periodo prolongado de tiempo está naturalmente expuesta a las interferencias de ésta en el léxico de la materna, pero el fenómeno del “portuñol” es más complejo porque con su amplia penetración en grandes zonas urbanas afecta la sintaxis y la gramática del español y del portugués. Tan popular ha comenzado a hacerse esta mezclanza que ya se utiliza en numerosos “blogs” e inclusive hay ya libros escritos en esta variante lingüística.

Antes de profundizar en contenidos más estrictamente literarios, me gustaría mencionar dos aspectos que Jaime Ortega Carrascal olvida considerar o simplemente oculta. En primer lugar, que la “mezcolanza” que él cree conveniente corregir, en su estatus no difiere mucho del gallego. Esto, claro, no tanto por aspectos morfológicos, sino que por su origen compartido —el galaicoportugués—, es la lengua hablada en España más cercana al portugués. Pero también se podría pensar que es la variación del portugués —muchos especialistas consideran innecesaria la diferenciación entre gallego y portugués³— que, por su contacto directo y permanente —no siempre armonioso— con el castellano, más tiene de “español”. Nuevamente, el gallego y el portuñol poseen atributos similares —ante todo por su condición de “puente”, aunque también en su morfología—, pero su condición no es la misma: al portuñol, al contrario de lo que sucede con la “lengua” gallega, no hay Estado, aunque sea periférico, que lo avale.

El segundo punto que me interesa destacar tiene que ver con el contexto en el que Jaime Ortega Carrascal condena el portuñol. Ya he comentado que la ponencia puede leerse en el sitio web del Instituto Cervantes y que fue concebida para ser presentada en el V Congreso de la Lengua. Tanto el evento que se realiza desde 1997 como las instituciones que lo impulsan, la Real Academia Española y el mismo Instituto Cervantes, son parte de una operación de mercantilización del castellano activada al mismo tiempo que las grandes empresas de capital español —como Telefónica y el Banco Santander— se expandían en América Latina. Como señala José del Valle, en Hispanoamérica las agencias culturales mencionadas brindaron cobertura cultural a la expansión económica con el fin de sostener la idea de “una comunidad panhispanica como hermandad-mercado y el español como producto comercial en torno al cual se debe organizar y controlar una industria” (“Sobre lengua...”). Al respecto del castellano como producto de exportación, se estima que su comercialización representa para España más del 15% del Producto Nacional Bruto (Garber) y, por supuesto, acaso solo precedido por China y los EE. UU., Brasil no constituye un mercado despreciable⁴. Desde este punto de vista, la insistencia en el aprendizaje del “buen español” y la condena del portuñol no es otra cosa que promocionar los cursos que ofrece el Instituto Cervantes. Muchas publicidades —y no solo del Cervantes— son explícitas al respecto, y otras tantas, como la que a su manera realiza Ortega Carrascal, no tanto.

Ahora bien, para que el esquema de las tensiones en torno a los portuñoles esté completo, ahora sí me gustaría presentar a un tercer actor de creciente relevancia: la

3. Para un análisis de las razones políticas de su progresivo distanciamiento, véase, por ejemplo, López García.

4. Para un análisis en profundidad de los intereses económicos que impulsan la promoción intensiva del aprendizaje de español en Brasil, véase Valle/Villa.

literatura escrita en *portunhol selvagem* o guaraportunhol, una lengua literaria, pero que posee como principal sustrato una variante del portuñol salpicada de guaraní. Como ya he anticipado, Néstor Perlongher es un pionero en la vindicación de tal literatura. Él señala como instancia fundante la aparición de *Mar paraguayo*, de Wilson Bueno, en 1992 y, si bien resulta innegable que ahí como en todos los textos redactados en guaraportunhol —pero no solo en ellos— hay una deliberada exaltación estética que convierte la lengua en artificial, advierte que con el libro el escritor “recolhe um modo de falar bastante difundido: praticamente todos os hispano-americanos residentes no Brasil usam os inconstantes, precários, volúveis achados da mistura de línguas para se expressar” (Perlongher “Sopa paraguaya” 8). De tal manera que uno de los elementos que distingue esta literatura es la operación de apropiación y exaltación poética de una lengua efectivamente en uso.

Junto a este relato/poesía que hoy funciona como un referente indiscutido para los escritores actuales, se pueden mencionar *Catatau* (1975), de Paulo Leminski, y *galáxias* (1984), de Haroldo de Campos. Este último, vale decir, como un experimento que trasciende el mero recurso del portuñol para instalarse en una zona que podríamos denominar translingüística o poslingüística, ya que no discrimina entre lenguas, las absorbe todas y las reinventa. Lo que me interesa destacar es que con posterioridad a estos casos relativamente aislados, desde mediados de los años 90 en adelante se ha comenzado a consolidar una comunidad autoconsciente de escritura en *portunhol selvagem* o guaraportunhol. Algunos de los nombres que la conforman son Jorge Kanese, Douglas Diegues, Xico Sá, Ronaldo Bressane, Joca Reiners Terron, Celestino Bogardo y Fabián Severo, entre otros. Son de Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina, pero ya no se sabe o no importa⁵. Puesto que editoriales como Planeta no aceptan publicaciones en la lengua que los convoca (Bancescu 151), Douglas Diegues fundó una editorial especializada, Yiyi Jambo, que suele funcionar como espacio de encuentro. Junto a ella existen otros canales de publicación como *blogs* y algunas pequeñas editoriales más que asumen el riesgo de dar a conocer textos aislados.

Pues bien, dado este proceso de incipiente consolidación de guaraportunhol como lengua literaria, me gustaría proponer un paralelo quizás algo arriesgado: así como las lenguas vulgares derivadas del latín pasaron por instancias de legitimización —entre las que se encuentra la de su uso literario— en la Europa medieval que finalmente condujeron a su reconocimiento como lenguas específicas, algo similar puede estar

5. Cabe señalar que muchos de ellos se autorreconocen como cultores de una geopoética propia de la triple frontera entre Argentina, Paraguay y Brasil. No obstante, como es el caso de Fabián Severo, otros escriben desde espacios geográficos que no coinciden con ella, aunque sí se sienten identificados con el portuñol/portunhol como lengua de comunicación y literaria.

ocurriendo con la translengua propia de la comunidad de habla de la Triple Frontera y la zona fronteriza entre Uruguay y Brasil. Al respecto, Klaus Zimmermann anota:

El proceso de construcción de la diferencia [de las lenguas romances] se debe dividir analíticamente en dos procesos diferentes: a) el uso de las lenguas neolatinas, consideradas como *vulgares* (en el sentido de usadas en la vida cotidiana) y sólo orales, para usos reservados antes para el latín, es decir su uso en el ámbito de la comunicación escrita y b) la construcción teórica y consciente de estas lenguas como equivalentes al latín y su instauración como lenguas nacionales. (30)

La segunda instancia, que efectivamente ocurrió con las lenguas romances, no nos interesa aquí. La primera, en cambio, puede ser reveladora para pensar la evolución de las lenguas en general y del guaraportunhol en particular, ya que, como lo hizo Dante Alighieri en su momento y con sus motivaciones específicas —con su *De vulgari eloquentia* y su *Convivio*—, lo que está llevando adelante esta comunidad de escritores es un proceso legitimador de una lengua considerada espuria, anómala y, naturalmente, denigrada. El poema de Fabián Severo es, en este sentido, no solo un ejercicio de visibilización de una conciencia lingüística estigmatizada, sino también un acto de vindicación literaria —y de manera concomitante de asignación de prestigio— de la respectiva comunidad de habla y su medio comunicativo natural.

Es así como, si consideramos a los escritores del *portunhol selvagem* como agentes activos en la polémica en torno al valor de la translengua que nos interesa, obtenemos como imagen un triángulo en donde cada uno de los catetos estaría ocupado por uno de los tres actores: la comunidad de habla, por un lado, los Estados nacionales y las agencias normativizadoras, por el otro, y, finalmente, los letrados que se apropian de la lengua en cuestión y la legitiman como vehículo literario.

Para concluir, me gustaría proponer que esta literatura desempeña al menos otra función. No solo contribuye a darle reconocimiento a la variante lingüística dominante en la zona de frontera del sur de Brasil y a la correspondiente comunidad de habla, sino que también opera como lengua de mediación cultural entre espacios dominados según corresponda por el español, por el portugués o el guaraní y que no se encuentran en contacto. La literatura en guaraportunhol no estigmatiza, se nutre de la “desviación” y por eso mismo alienta a los hablantes de las lenguas dominantes a comunicarse e interactuar con sujetos hablantes de otras lenguas que, en principio, para que eso sea posible, deberían pasar por un largo y costoso proceso de aprendizaje. El *portunhol selvagem* reclama que la diferencia lingüística no debería ser impedimento para los intercambios, los encuentros, la interacción y los diálogos. El *portunhol selvagem* sin duda viola el Tratado

de Tordesillas que aún hoy mantiene en el desconocimiento y el recelo a brasileros e hispanoamericanos. Como escribió Joca Reiners Terron en la introducción a una selección de poesía mundial traducida al *portunhol selvagem*, “como conocer onde empieza el portugués y termina el castellano, si lo único que sei és que el portuñol és infinito”.

Pero el guaraportunhol promueve también la reconciliación entre la herencia vernácula y la que con violencia impusieron los conquistadores, porque el guaraní es uno de sus componentes insoslayables, porque las lenguas prestigiosas que lo nutren — el español y el portugués— son permanente y deliberadamente corrompidas y porque, finalmente, condensa la utopía de abolir todos los celos y jerarquías culturales. Como se podía leer en un manifiesto dirigido a Lula y Fernando Lugo en el 2008 para reclamar la anulación del contrato de Itaipú —pactado por las dictaduras militares—, que establece la exportación de energía hidroeléctrica de Paraguay a Brasil a bajo costo,

que inventem um nuevo contrato que de hecho seja justo y beneficie de fato a ambos países em la mesma medida y si possível escrito em portunhol selvagem, la lengua mais hermosa de la triple frontera, pues que nel portunhol selvagem cabem todas las lenguas del Brasil y del Paraguay (incluso las ameríndias) y todas las lenguas del mundo.

Ocurre que una lengua que no niega su condición de híbrido —como por otra parte lo son todas a pesar de la amnesia de planificadores y custodios de las lenguas— se proyecta hacia el futuro como lugar de acogida y conciliación, como espacio de síntesis abierto siempre a nuevas contribuciones. María Jesús García Fernández lo expresa de manera inmejorable:

Más allá de las variantes dialectales fronterizas, el portuñol es un producto de futuro, sobre todo en el área de MERCOSUR, cuya evolución hoy sólo podemos vislumbrar en la incipiente eclosión de manifestaciones artísticas que reivindicán la frontera como seña de identidad para insistir en su función como punto de encuentro. (577)

Y puesto que con la mención del MERCOSUR ya estamos en el dominio de las relaciones internacionales formales, convenidas oficialmente entre gobiernos, estamos también en el de la diplomacia, pero a diferencia de la protocolar, la que proponen el *portunhol selvagem*, el guaraportunhol y los portuñoles es la que se funda en los intercambios espontáneos, no necesariamente guiados por intereses económicos, y que surge de necesidades expresivas y culturales de los actores involucrados. Al infringir deliberadamente los límites trazados por la corrección idiomática, el *portunhol selvagem* redefine la zona de cruce entre Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil, como *heterotopía*. Según Michel Foucault lo introdujo en una conferencia de 1967, el término define

real and effective spaces which are outlined in the very institution of society, but which constitute a sort of counter-arrangement, of effectively realized utopia, in which all the real arrangements, all the other real arrangements that can be found within society, are at one and the same time represented, challenged and overturned: a sort of place that lies outside all places and yet is actually localizable. In contrast to the utopias, these places which are absolutely *other* with respect to all the arrangements that they reflect and of which they speak might be described as heterotopias. (“Of other Spaces...” 332)

Se trata, pues, de espacios donde los órdenes dominantes son absorbidos y puestos en cuestión, de tal modo que se constituyen como territorio efectivo para el desarrollo y consolidación de alteridades y proyectos disidentes. Otra definición, también adecuada para este trabajo, había sido formulada con anterioridad por el mismo Foucault y ponía el acento en la dimensión lingüística:

Las *heterotopías* inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la ‘sintaxis’ y no sólo la que construye las frases —aquella menos evidente que hace ‘mantenerse juntas’ (unas al otro lado o frente de otras) a las palabras y a las cosas. (*Las palabras y las cosas* 3)

En ambos casos, la categoría es aplicable, en tanto espacio geocultural disruptivo, a la zona de frontera que interesa en este trabajo, es decir, a ese espacio antihegemónico concreto que cuestiona arraigadas convenciones nacionales y permite que la comunicación se resuelva según los patrones fluctuantes que establecen los hablantes y no los agentes reguladores. Un espacio que fomenta el desarrollo y empoderamiento de subjetividades distanciadas espacial, lingüística e ideológicamente de la norma estatal dominante, y que la literatura de la región ha comenzado a vindicar y fortalecer.

Para cerrar, quiero valerme de unas palabras de Dirce Walltrick de Amarante que acentúan el potencial conciliador de oposiciones identitarias contenido en la lengua de cruce encarnada en la emergente literatura de la región:

O *portunhol selvagem* é a solução pacífica das nossas fronteiras culturais, que abraçam as diferenças e dão as boas-vindas aos estrangeiros, sem solucionar, é verdade, os impasses inerentes aos espaços de relações contemporâneas. Mas o *portunhol selvagem* cria um microterritório onde novos momentos de socialidade são possíveis a partir das línguas que falamos sem falar verdadeiramente, segundo a compreensão convencional sobre o que é falar uma língua, ou “dominar” um idioma.

Ese “microterritorio donde nuevos momentos de sociabilidad se tornan posibles”, es decir, ese desgarrón heterotópico en las geografías impuestas por la dominación colonial permite imaginar una iluminación benjaminiana, pues, como sugirió, Perlongher, allí “el español y el portugués se juntan, se confunden: o recuperan su hermandad siamesa, o restauran, como quería Benjamin, una ‘lengua pura’” (Zapata 288-289). Dicho en otros términos, allí donde pareciera reinar la “desviación”, en realidad se vislumbran los contornos de aquella utopía que Walter Benjamin caracterizó como *lengua pura*⁶, es decir, el lugar de realización de una lengua síntesis capaz de designar la experiencia existencial en su diversidad.

6. El concepto fue desarrollado por Benjamin en “La tarea del traductor”. Entre otros pasajes, se puede extraer el siguiente: “En las lenguas tomadas singularmente, es decir, incompletas, jamás se encuentra lo designado en relativa independencia, como en las palabras o las frases aisladas; se encuentra antes bien en una transformación continua, hasta que de la armonía del conjunto de aquellas maneras de designar pueda aparecer la *lengua pura*” (340). Es decir que, mientras que las lenguas aisladas comunican solo un fragmento de experiencia, la suma de ellas, la *lengua pura*, configura la utopía de poder nombrarlo todo.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. London/New York: Verso, 2006. Impreso.
- Amarante, Dirce Walltrick de. “Portunhol selvagem: uma língua-movimento”. *Sibila. Poesia e crítica literária*. Octubre de 2009. Web. 9 de agosto de 2014. <<http://sibila.com.br/mapa-da-lingua/portunhol-selvagem-uma-lingua-movimento/3190>>.
- Bancescu, María Eugenia. “Fronteras de ninguna parte: el *portunhol selvagem* de Douglas Diegues”. *Abehache: revista da Associação Brasileira de Hispanistas* 2 (2012): 143-155. Impreso.
- Benjamin, Walter. “La tarea del traductor”. *Teorías de la traducción. Antología de textos*. Trad. Hans Christian Hagedorn. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996. Impreso.
- Berdichevsky, Norman. “Portuñol y otros problemas en la identidad uruguaya”. *PortVitoria. The Magazine of the Hispanic and Lusophone Communities* 3. Web. 09 de agosto de 2014. <http://www.portvitoria.com/Issue%20IV/Documents/11_Berdichevsky_Uruguai_Sp_PV3.pdf>.
- Bonfim, Carlos. “Portuñol salvaje: arte licuafronteras y tensiones contemporáneas”. *Kipus. Revista andina de letras* 31 (2012): 69-86. Impreso.
- Bueno, Wilson. “Sopa paraguaya”. Introducción. *Mar paraguayo*. Por Néstor Perlongher. São Paulo: Iluminuras, 1992. 7-11. Impreso.
- Fernández García, María Jesús. “Portuñol y literatura”. *Revista de estudios extremeños* 62.2 (2006): 555-576. Impreso.
- Foucault, Michel. “Of other Spaces: Utopias and Heterotopias”. *Rethinking Architecture. A Reader in Cultural Theory*. London/New York: Routledge, 1997. Impreso.
- . *Las palabras y las cosas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. México DF/Buenos Aires: Siglo XXI, 2005. Impreso.
- Garber, Marina. “El imperio de la lengua”. 7 de marzo de 2008. Web. 9 de agosto de 2014. <<http://www.voltairenet.org/article155651.html>>.
- Laborde, Gustavo. “Detrás del manejo de la lengua hay actitudes discriminatorias”. *Organización de Estados Iberoamericanos*. Web. 09 de agosto de 2014. <<http://www.oei.org.co/sii/entrega23/art05.htm>>.
- López García, Ángel. *La lengua común en la España plurilingüe*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2009. Impreso.
- Mignolo, Walter. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimiento subalterno y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal, 2003. Impreso.

- Ortega Carrascal, Jaime. "La expansión del español en Brasil y el peligro del 'portuñol'". *Congreso Internacional de la Lengua Española*. Web. 9 de agosto de 2014. <http://congresosdelalengua.es/valparaiso/ponencias/lengua_educacion/ortega_jaime.htm>.
- Perlongher, Néstor. "El portuñol en poesía". *Tsé Tsé* 7-8 (2000): 254-259. Impreso.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984. Impreso.
- Sá, Fátima. "Karta-manifesto-del-amor-amor-em-portunhol-selvagem". *O Globo*, 17 de agosto de 2008. Web. 9 de agosto de 2014. <<http://oglobo.globo.com/cultura/confira-manifesto-em-defesa-do-portunhol-selvagem-3607777>>.
- Severo, Fabián. *Noite nu norte*. Montevideo: Ediciones del Rincón, 2010. Impreso.
- Terron, Joca Reiners. *Transportuñol borracho. 15 joyitas bebidas de la poesía universal contrabandeadas al portuñol salvaje*. Asunción: Yiyi Jambo, 2008. Impreso.
- Terra Lima, Andréa. *Nos cruzamentos da selvageria: uma poética do portunhol*. Web. 09 de agosto de 2014. <<http://www.lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/81397/000904194.pdf?sequence=1>>.
- Valle, José del. "Sobre lengua, nacionalismo y política lingüística española: entrevista a José del Valle". 22 de octubre de 2007. Web. 9 de agosto de 2014. <<http://addendaetcorrigenda.blogia.com/2007/103001-sobre-lengua-nacionalismo-y-politica-linguistica-espanola-entrevista-a-jose-del-.php>>.
- Valle, José del y Laura Villa. "La lengua como recurso económico: Español S. A. y sus operaciones en Brasil". *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*. José del Valle ed. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2007. Impreso.
- Weinreich, Max. "Der Yivo un di Problemen fun Undzer Tsayt". *Yivo-Bletter* 25.1 (1945): 3-18. Impreso.
- Zapata, Miguel Ángel. "Néstor Perlongher: La parodia diluyente". *Revista de literatura hispánica* 26-27 (1987-1988): 285-297. Impreso.
- Zimmermann, Klaus. "Políticas lingüísticas e identidad: una visión constructivista". *Lengua, Nación e Identidad. La regulación del plurilingüismo en España y América Latina*. Eds. Kirsten Süselbeck, Ulrike Mühlshlegel y Peter Masson. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2008. Impreso.